

BAROJA Y EL PERIODISMO

No será ésta la primera contribución a un análisis de la obra periodística de Pío Baroja, (y cuando digo periodística me refiero lo mismo a revistas que a periódicos). En los dos excelentes tomos recopilados, con su apéndice, por Fernando Baeza, Jorge Campos nos da un estudio sobre el periodismo y una relación de colaboraciones periodísticas de Baroja,¹ interesante pero muy incompleta. Asimismo Luis S. Granjel en *Baroja y otras figuras del 98*² nos ofrece pormenores sobre la participación de Baroja, Maeztu y Azorín en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián, pero únicamente en el primer semestre de vida del periódico. En cuanto a las revistas, nos honramos con haber usado y abusado de las explicaciones y comentarios de Guillermo de Torre,³ de Germán Bleiberg⁴ y por fin de Geoffroy Ribbans,⁵ antes de haber leído con mucho interés el estudio reciente de Domingo Paniagua sobre las *Revistas culturales Contemporáneas, 1897-1912, de "Germinal" a "Prometeo"*,⁶ estudio que confirmaba muy exactamente las investigaciones que hice en la Hemeroteca Municipal de Madrid, el año pasado.

Todas estas lecturas confirmaban a menudo lo que había dicho el propio autor en sus *Memorias* pero no permitían aún el estudio que en mi opinión se merece la colaboración periodística de Baroja, colaboración que fue constante en toda su vida de escritor, anticipándose con ella muy a menudo a la publicación de libros nuevos, fruto de artículos y ensayos ya ofrecidos en periódicos y revistas, cuando no pasaban como folletín en tal o cual periódico madrileño.

Pero mi voluntad de proseguir adelante en el camino ya trazado por los eminentes críticos y profesores arriba citados se fortaleció con la lectura

¹ vid. *Baroja y su mundo*, I, pp. 379-389, Arión, Madrid, 1962.

² Luis S. Granjel: *Baroja y otras figuras del 98*, Guadarrama, Madrid, 1960; pp. 177-194: *Baroja, Azorín y Maeztu en las páginas de "El Pueblo Vasco"*.

³ G. de Torre: *La Generación española de 1898 en las revistas del tiempo en Nosotros*, Buenos Aires, año VI, octubre 1941, n.º 47, 2a época, pp. 1-38.

⁴ Germán Bleiberg: *Algunas revistas literarias hacia 1898 en Arbor*, n.º 36, diciembre 1948, pp. 465-480.

⁵ G. T. Ribbans: *Riqueza inagotada de las revistas literarias modernas en Revista de Literatura*, 1958, XIII, pp. 30-47.

⁶ Domingo Paniagua: *Revistas Culturales Contemporáneas, 1897-1912, de "Germinal" a "Prometeo"*, Punta Europa, Madrid, 1964.

minuciosa de las *Memorias* de Baroja y sus frecuentes alusiones a su afición periodística que era tradición familiar y le venía de abuelo. Su tío abuelo Ignacio Ramón, su abuelo Pío Baroja, ambos impresores y editores en la plaza de la Constitución de San Sebastián, su tío Ricardo Baroja que lanzó y dirigió un periódico donostiarra, *El Urumea* —que duró de 1879 a 1885, hasta su muerte prematura—, su padre Serafín Baroja por fin, ingeniero, músico, artista y escritor de cuentos y humoradas, colaborador asiduo de varios periódicos de San Sebastián, y editor de un periódico bilingüe escrito por él y titulado *Bai, jauna, bai* (Sí, señor, sí).⁷

La indagación metódica en todos los ejemplares de periódicos y revistas aquí evocados no está terminada. Con el presente artículo, sólo pretendo dar un avance de algo más completo, que saldrá en dos entregas de la colección: *Páginas olvidadas* del “Centre de Recherches” del Instituto de Estudios Hispánicos de París.⁸

Y efectivamente, por las *Memorias* y demás libros autobiográficos, sabemos que Baroja escribió en *El Liberal*, en *La Justicia*, en *El Imparcial*, todos diarios madrileños, pero también en el *Mercantil Valenciano* y en los diarios de San Sebastián: *La Unión Liberal*, *La Voz de Guipúzcoa* y *El Pueblo Vasco*.

Asimismo fue colaborador asiduo de aquellas revistas finiseculares que empezaron con *Germinal*⁹ y fueron *Revista Nueva*, *La Vida Literaria*, *Alma Española*, *Juventud*, prosiguiendo luego en *La Lectura y España*.

Pasando más adelante, lo hallamos colaborando en *El Motín*, *La Esfera*, luego en la *Revista de Occidente*, en *El Sol*; en *Ahora* por fin, en el que se han reseñado más de 160 colaboraciones suyas. Además, su estancia en París, durante la guerra civil española, le obligó a colaborar activamente, y para ganarse la vida, en *La Nación de Buenos Aires* desde fines de 1936 hasta mediados de 1940. Y de regreso a España, en sus años seniles, aún siguió escribiendo algunos artículos para ciertos periódicos españoles como *Granada Gráfica*, *El Norte de Castilla*, *Heraldo de Aragón*, etc... La mayor parte de estos artículos, ensayos, cuentos y entregas folletinescas quedaron recogidos en las *Obras Completas* que publicó la Biblioteca Nueva, ocho tomos amazotados aunque de consulta a menudo dudosa en cuanto al texto.

⁷ En dos períodos, en 1883 con 7 números, Biblioteca del Duque de Mandas, Ayuntamiento de San Sebastián (sign. 13-2) y en 1906, con mayor duración pero sin existencias actuales conocidas.

⁸ Naturalmente con la autorización de los sobrinos de Baroja, nuestros distinguidos amigos D. Julio y D. Pío Caro Baroja.

⁹ “Por esta época creo que el primer escrito mío que se comentó algo fue uno que publiqué en el año 1897 en una revista, *Germinal*, que dirigía Dicenta” (*Memorias*, p. 684).

I. En la página 605 de sus *Memorias*, Baroja escribe: “Madrid me era más grato que Valencia. Mis aficiones literarias surgían de nuevo; después del desdén que por ellas había sentido durante la época en que había vivido un poco aplastado por el pesimismo. Comencé por entonces a escribir en *La Justicia*, periódico de Salmerón. No era ésta la primera vez que aparecía mi firma en un periódico. Cuando yo estudiaba el cuarto año de medicina se me ocurrió enviar algunos artículos, uno de ellos sobre Dostoievsky, a *La Unión Liberal* de San Sebastián, donde me los publicaron...”

Repito la cita como la hace Sebastián Juan Arbó,¹⁰ pero yo pude encontrar y complacerme en la lectura de 13 artículos, publicados en 13 entregas, sobre *Literatura Rusa*, —más pues de los que anunciaba Baroja en sus *Memorias*—, en el periódico *La Unión Liberal* de San Sebastián, diario monárquico guipuzcoano, dirigido por Joaquín Dicenta, y que se publicó desde el 26 de marzo de 1889 hasta el 27 de abril de 1890.¹¹ Así quedan repartidos dichos artículos, todos bajo el título de *Literatura Rusa* y con los subtítulos siguientes:

- n.º 321 (10-2-1890), I *Los cuentos populares*.
- n.º 324 (13-2-1890), II *Desde su origen hasta fines del siglo XIII*.
- n.º 328 (17-2-1890), III *El Clasicismo*.
- n.º 331 (20-2-1890), IV *El Romanticismo, Primera parte*.
- n.º 336 (25-2-1890), V *El Romanticismo, Segunda parte*.
- n.º 340 (1-3-1890), VI *El Naturalismo, Su origen*.
- n.º 345 (6-3-1890), VII *El Naturalismo, Gogol*.
- n.º 349 (10-3-1890), VIII *El Naturalismo, Tourgueneff*.
- n.º 356 (17-3-1890), IX *El Naturalismo, Dostoievsky*.
- n.º 363 (24-3-1890), X *El Naturalismo, Tolstoi*.
- n.º 371 (1-4-1890), XI *El Nihilismo, Herzen*.
- n.º 377 (8-4-1890), XII *El Nihilismo, Bakunine*.
- n.º 390 (22-4-1890), XIII *El Nihilismo, Tschernyshevsky*.

Escritos, pues, cuando Baroja tenía 17 años y medio, nos revelan un conocimiento de la literatura y de la novelística rusa, que tuvieron como origen el libro del Vizconde E. M. de Vogüé, libro comprado por Baroja después y que está en su biblioteca de Vera, así como están la mayoría de los autores

¹⁰ En *Pío Baroja y su Tiempo*, Planeta, Barcelona, 1963.

¹¹ En dicho diario, abundan los textos de Dicenta, su director, y Bonafoux, ya hay dos cuentos de la Pardo Bazán. Los datos sobre Dicenta se comunicaron a Mr. Bensoussan y los de Doña Emilia a Mlle. Le Gall que preparan tesis en Francia sobre estos autores.

arriba mencionados,¹² en ediciones francesas casi siempre.¹³ Difícil me sería explicar más sobre estos 13 artículos sin analizarlos, como se podrá hacer después de publicados.

II. Aún nos satisfizo más el haber encontrado en *La Voz de Guipúzcoa*, del mismo año, dos artículos firmados: “Baroja”. Pero a nuestra satisfacción se unía la emoción pues venían firmados por los dos hermanos Pío y Darío Baroja. En *La Hoja Literaria* del 15 de septiembre de 1890, correspondiendo al n.º 1.970, salió una crónica con el título siguiente: *Personalidades literarias: Silverio Lanza y su editor J. B. Amorós* y la rúbrica: “P. y D. Baroja, Madrid, septiembre 1890”. Anticipándose con mucho a otras dos crónicas que Don Pío escribió sobre Silverio Lanza y a lo que dice de él en sus *Memorias*, los dos hermanos nos hablan con humor y cierta sorna de varias obras publicadas por Amorós con aquel seudónimo y recalcan ya su oposición a los jueces y a los curas, en un comentario a una frase de Amorós.

En el n.º 1.990 del mismo periódico, o sea el 6 de octubre de 1890, salió otra crónica fruto de la colaboración de los dos hermanos con el título siguiente: *Vates calenturientos* y la firma y fecha: “P. y D. Baroja, Madrid 30 de septiembre 1890”. Desgraciadamente, no pudo madurar como lo prometía la colaboración de Pío con Darío, por la enfermedad y la muerte de éste a los 23 años de edad en Valencia, en febrero de 1894. No obstante queda así comprobado que hasta este año, ambos hermanos compartieron las mismas aficiones, los mismos anhelos literarios. La fortuna quiso que desapareciera “el diario” que escribió Darío, en los ulteriores desplazamientos familiares, así como desaparecieron varios cuentos escritos por Baroja y dos novelas comenzadas por él, precursoras éstas de *Camino de Perfección* y de *Las Aventuras de Silvestre Paradox*.¹⁴ También saldrán en nuestras *Páginas Olvidadas* estos dos textos precoces así como la *Crónica sobre las fiestas de Cestona*, publicadas en *La Voz de Guipúzcoa* del 11 de septiembre

¹² Vicomte de Vogüé: *Le roman russe*, Plon, Paris, 1897. La 4ª edición es la que está en su biblioteca.

¹³ Empieza Baroja su serie de artículos con estas palabras: “No hace muchos años, antes de los estudios sobre la literatura rusa de St. René de Taillandier, Maruré y Xavier Marmier, la Rusia estaba considerada como un país que no producía sino tiranos y regicidas, y raras veces algún poeta que pagaba su amor a la libertad trabajando en las minas de Siberia bajo el látigo del capataz, o viviendo miserablemente en el fondo de alguna yurta (cabaña). Hoy la literatura rusa está llamada a producir una revolución política y una revolución literaria. Revolución política porque está haciendo grandes brechas en la tiranía, y revolución literaria porque el moderno naturalismo ruso es la expresión más completa de la novela naturalista”.

¹⁴ *Memorias*, p. 585.

de 1894, con fecha de Cestona del 9 y firmada “Tirteafuera”, por el nuevo médico del pueblo guipuzcoano.

III. Por deducción lógica, he sacado ciertas consecuencias de la firma con este seudónimo de “Tirteafuera”, como verán Vds. algo atrevidas pero muy posibles:¹⁵

a) En sus *Memorias*, Baroja dice¹⁶ haber escrito en *El Ideal*, “aunque sin firmar”; bien pudieran ser seudónimos suyos además de “Tirteafuera”, “El Bachiller Sansón Carrasco” que escribió, desde Benidorm, un *Paréntesis sobre Sicología y sopa de arroz* (n.º 29, 29-4-1893). Y mejor aun “Inocente Cantaclaro” e “Inocente A Medias”.¹⁷

b) En la revista *Vida Nueva* que empezó a publicarse el 12 de junio de 1898, no figura Baroja entre los colaboradores, pero sí encontramos la firma del “Doctor Pedro Recio de Tirteafuera” varias veces:¹⁸ doce exactamente y en el número 44 se anuncia la salida en la librería San Martín, Puerta del Sol y en *Vida Nueva* de un libro del “Doctor Pedro Recio de Tirteafuera”, titulado *Críticas Sociales-Gente Conocida-Retratos*.¹⁹ La coincidencia entre el “Tirteafuera” del articulista de *Vida Nueva* y el del cronista de Cestona, ¿será fortuita o será éste efectivamente uno de los seudónimos usados por Baroja? El caso queda por resolver aunque yo opino favorablemente.

IV. Dejando de lado por ahora sus colaboraciones a *La Justicia*, *La Opinión*,²⁰ *El Liberal* y *El Imparcial*, voy a centrar mi atención en *El Ideal* desde el 1º de abril de 1893, primer número, hasta el último del 30 de mayo de

¹⁵ Si digo atrevidas es porque en una Crónica anónima titulada *A vuela pluma* publicada el martes 27 de agosto de 1889 leemos: “Pero también es preciso que se les garantice que no tropezarán con la eterna e implacable varilla del Dr. Pedro Recio de Tirteafuera”. Entonces Baroja tenía unos 17 años. ¿Será posible la cosa?”

¹⁶ *Memorias* p. 585: “Yo publiqué dos artículos en *El Liberal*: uno creo sobre Octavio Feuillet; otro sobre Elias Berthet, que debieron de morir por entonces...” y *Memorias*, p. 605 “También había escrito en *El Liberal* de Madrid, en un periódico de Valencia que se ocupaba de arte, en en *El Ideal*, aunque sin firmar”.

¹⁷ En dicho periódico firmó también, con su propio nombre y apellido, un artículo titulado *En Defensa del Arte*, n.º 358, (27-3-1894), (vid. *Páginas Olvidadas*).

¹⁸ En los números siguientes: 6(17-7-1898), 21(30-10-1898), 23(13-11-1898), 26(4-12-1898), 30(1-1-1899), 38(26-2-1899), 61(6-8-1899), 71(15-10-1899), 72(22-10-1899), 77(26-11-1899), 80(17-12-1899) y 83(7-1-1900).

¹⁹ *Vida Nueva*, n.º 44.

²⁰ En *La Opinión* salió como folletín *Camino de Perfección*, así como aparecieron en *El Globo*: *Inventos, Aventuras y Mixtificaciones de Silvestre Paradox* y *La Busca* (del n.º 9.943 hasta el n.º 10.097), (vid. *Memorias* pp. 725, 729, 740, 751 y ss).

1895, luego en *El País* de los años 1898, 1899 y primer semestre de 1900 y también en *El Globo* de 1895, 1896 y 1897.

De *El Ideal* acabo de decir lo que pensaba cuando traté de los seudónimos posibles de Baroja y de los artículos con ellos firmados.

En *El País*, a partir de 1899, se encuentran las colaboraciones asiduas de Baroja, quince en el año y una en el primer semestre de 1900;²¹ cuatro de ellas no quedaron recogidas en *Vidas Sombrias*, y saldrán, pues, en el librito que preparo. Jorge Campos ya las cita pero sin más advertencia. Además conviene precisar que, al establecer la comparación entre uno de los cuentos salido en el periódico con el título de *El glughú de la olla* y el mismo titulado *La Trapera* en el libro *Vidas Sombrias*, he podido comprobar las diferencias y sacar algunas conclusiones sobre los procedimientos técnicos de Baroja y la elaboración de su prosa.²²

Su colaboración en *El Globo* es más tardía y será digno de interés el volver a publicar, íntegras esta vez, sus *Impresiones de corresponsal de guerra en Marruecos*, (de las que sólo tenemos unas cuantas páginas en las *Obras Completas*²³). Además quedan otras colaboraciones suyas a dicho periódico tampoco recogidas en libro alguno.

V. Durante su primera estancia en París, Baroja nos habla de las dificultades que tuvieron él y Campos para vivir. Y añade: “Me tradujo al francés un artículo que hice yo por sugestión suya, hablando de literatura española del momento, y que se publicó en la revista titulada *L' Humanité Nouvelle*, dirigida por Eliseo Reclus y de ideología muy avanzada, añadiremos. También diremos que no fue un artículo sino dos los que escribió Baroja y que se publicaron en dicha revista. En el n.º 26, del 10 de agosto de 1899, salió una *Chronique Espagnole. Littérature et beaux-arts*²⁴ y en el de abril de 1900, una *Chronique des lettres espagnoles. Littérature et beaux-arts*²⁵, que se podrán leer en breve en mi librito.

²¹ Jorge Campos las indica en su *Relacion de colaboraciones periodísticas*, en *Baroja y su mundo*, I, p. 381, con los errores siguientes: faltan dos cuentos: *Caidos* (en el n.º 4.318 del 6 de mayo) y el *El glughú de la olla* (en el n.º 4.383 del 10 de julio); hay errata en los títulos de otros dos: *Las dentaduras de Mister Philf* (y no: Mr. Plulf) y *Marichu* (y no: Maruchi).

²² En *La Voz de Guipúzcoa* han de estar otros de los cuentos de *Vidas Sombrias*, pero desgraciadamente en los archivos donostiarras faltan los años 1895 a 1901 de dicho periódico. En *Revista Nueva*, por fin, figuran: *Medium*, *Parábola* y *El amo de la Jaula*.

²³ A partir del 1-1-1903 y hasta el 27-1-1903, hemos contado 23 colaboraciones suyas seguidas de dos de su hermano Ricardo.

²⁴ *L'Humanité Nouvelle*, París, n.º 26 (10-8-1899, pp. 265-267.)

²⁵ *Ibid.*, n.º 34, abril 1900, pp. 488-491.

VI. Gracias al excelente estudio de Domingo Paniagua sobre las *Revistas Culturales Contemporáneas*, he podido comprobar y dar el visto bueno a las indagaciones hechas por mí en la Hemeroteca Municipal de Madrid sobre las mismas revistas, citadas por Baroja en sus *Memorias*, en las páginas 684 y siguientes.

1) Primero fue *Germinal*, en donde salió *Piedades Ocultas*, cuento recogido en *Vidas Sombrias* con el título de *Bondad Oculta*.²⁶

2) De *Vida Nueva*, ya hemos hablado anteriormente al evocar la posibilidad de considerar a “Pedro Recio de Titreafuera” como el seudónimo de Baroja, y quizás también (¿por qué no?) aquél de “Pío Quinto” con el que firma estas cinco entregas: *La Iglesia de los Ricos*, *Los Comulgadores*, *Monjas y Esclava*, *Los Carlistas y el Tormento* y *¡Siempre Jesuitas!*

3) En *Revista Nueva*, la revista que tanto se ha citado y tan poco se ha leído, Baroja publicó mucho, así como los otros dos vascos Unamuno y Maeztu, pero él sobre todo. En los 11 primeros números, hay:

a) tres cuentos que salieron en *Vidas Sombrias*: *Medium*, *El Amo de la Jaula*, *Parábola*.²⁷

b) varios ensayos recogidos en las *Obras Completas* bajo el título de *Otros Ensayos*. Se trata de *Nietzsche y su filosofía*, *Sin Ideal*, *Vocales de Colores*, *Lejanías*, *Contra la Democracia* y *Sufrir y Pensar*. También se recogió ahí una reseña bibliográfica del libro de Ramiro de Maeztu: *Hacia otra España*.²⁸ Asimismo salió en dicha revista la *Patología del Golfo*, luego recogida en *El Tablado de Arlequín*.

c) varias colaboraciones firmadas con seudónimos: “S. Paradoxa” o “Nessy”, y una firmada: “P. B. Chessi” (por Nessi) sobre *La Francia de Oriente* en el n.º 21, p. 188.

4) En la revista *Vida Literaria*, hay en el n.º 19, del 18 de mayo de 1899, un artículo titulado: *Hacia lo Inconsciente* (pp. 315-316), que forma también parte de *Otros Ensayos* en las *Obras Completas*. Y nada más, me parece.

5) Pasemos ahora a *Electra*. Con ella hemos cambiado de centuria. Tampoco nos detendremos mucho en ella, pues las colaboraciones de Baroja

²⁶ *Germinal*, n.º 22 (1-10-1897, pp. 11-12).

²⁷ En *Revista Nueva*, *Medium* está en el n.º 5(25-3-1899, pp. 225-229), *El Amo de la Jaula* en el n.º 6(5-4-1899, pp. 273-275), y *Parábola* en el n.º 11(25-5-1899, pp. 499-501).

²⁸ D. Paniagua, *op. cit.*, pp. 70-73 con las rectificaciones siguientes: a la nota 23, Nessy, I, pp. 34, 93 y 143 (y no 193); a la nota 31, *Sin Ideal* está en II, pp. 63-68 (y no en I, p. 31) del 25 de febrero de 1899.

sólo tienen interés si se cotejan los textos de sus artículos con los de su publicación definitiva: *Política Experimental*²⁹ con el que saldrá luego en *El Tablado de Arlequín* con el mismo título. *Domingo en Toledo* y *El Amigo Ossorio* con los trozos correspondientes de *Camino de Perfección*.²⁹ Así se verían las diferencias, y los arreglos y enmiendas hechos por Baroja a dos años escasos de distancia. En *Electra* también están con la firma de "Juan Gualberto Nessy" (o sea de Ricardo Baroja, el hermano) los artículos siguientes: en el n.º 4, *Diario de un Estudiante* y en el n.º 7, *En la exposición de Bellas Artes: primeras impresiones*.

Además hay dos colaboraciones de "Pío Quinto"²⁹, las cuales Domingo Paniagua tiene como yo la impresión de que son de Baroja.

6) *Juventud* fue también una revista con colaboraciones asiduas de Baroja. De ella indicaré tan sólo las tres que no quedaron recopiladas en libros suyos o en las *Obras Completas*: en el n.º 4, *Influencias Extrañas*; en el n.º 10, *Mi Moral* y en el n.º 11, *Crónica Sentimental*, artículos que explican y completan lo que se sabe de la ideología barojiana de entonces.

Conviene añadir que *Piedad Suprema* (en el n.º 10) y *Los viejos Caciques* (en el n.º 11) son dos crónicas firmadas por "Juan Gualberto Nessy", (alias de Ricardo Baroja) y recordar que *Ciudad sin Alma*, la "Yécora" de *Camino de Perfección*, quedó perfilada en el n.º 1 de dicha revista. Por fin en el n.º 12, que yo tampoco he logrado tener entre manos, hay dos artículos de Baroja sobre la *Pasión*,³⁰ además de los de Azorín, de Unamuno, de Salvador Rueda y de Silverio Lanza. Todos ellos, excepto *Ciudad sin Alma*, vendrán a reunirse con los ensayos y crónicas de próxima publicación.

7) de *Alma Española* no hago mención ya que no he revisado aún aquella revista tan esencial con sus escasos seis meses de vida. Por varios conductos he podido saber que en ella hay por lo menos cuatro colaboraciones de Baroja: *La República del año 8 y la intervención del año 12*, crónica política; *Adulterio y Divorcio*, *Silverio Lanza* y *La secularización de las mujeres*,³¹ estas tres últimas recogidas en *El Tablado de Arlequín*. Aquí termina la cala hecha por mí en las colaboraciones de Baroja a las revistas

²⁹ *Electra*, n.º 1: *Política experimental*, pp. 9-11; n.º 2: *Domingo en Toledo*, pp. 54-55 y n.º 5: *El Amigo Ossorio*, pp. 133-136. Con la firma de "Pío Quinto" están *El Jesuita* y *Jesús* en el n.º 1 y *En el confesionario. Católicos de Cuaresma* en el n.º 3.

³⁰ Luis S. Granjel: *Un número de la revista Juventud en Baroja y otras figuras del 98*, Guadarrama, Madrid, 1960, pp. 219-226.

³¹ En los números 7(20-12-1903, pp. 5-7), 10(10-1-1904, p. 2), 11(17-1-1904, p. 7) y 13(31-1-1904, p. 4).

del novecientos y a los periódicos de esas fechas. Como ven Vds. aún queda mucho camino por recorrer y mucho por desbrozar: en *El Globo*, en *El País*, etc, etc...

VII. Por otra parte, los impulsos veraniegos me han llevado a Vera de Bidasoa y de ahí con bastante frecuencia a las bibliotecas de San Sebastián en las que estoy compulsando las colecciones de *La Voz de Guipúzcoa*, *El Pueblo Vasco* y otros periódicos donostiarras. De *El Pueblo Vasco*, D. Luis S. Granjel ha hablado y de las colaboraciones en él de Maeztu, Azorín y Baroja, escapándosele varias y contentándose con la consulta del segundo semestre de 1903, que también fue el primero del periódico.³² En lugar de las nueve recopiladas por Granjel, he encontrado 15 firmadas por Baroja. Son las que siguen: *Al llegar* (29-8-1903), que no vio Granjel, y luego las nueve que cita: *No nos comprendemos*, *Los viejos*, *Primavera andaluza* (que está en *El Tablado de Arlequín*), *Espíritu de asociación*, *Consecuencias*, *Casi apólogo*, *Crónica: Hampa*, *Diálogo Ético* y *Psiquis Vasca*.³³ A éstos conviene añadir dos artículos de 1904: *Los Amigos* (n.º 347, 13-7-1904) y *¡Triste País!* (éste quedó recogido también en *El Tablado de Arlequín*); lo mismo que salió en *El Nuevo Tablado de Arlequín* otro del año siguiente titulado *Indecisión* (n.º 713, 29-6-1905), primero de los tres artículos dados a *El Pueblo Vasco* en 1905. Los dos siguientes fueron: *Divagaciones: El Estancamiento* (n.º 776, 4-9-1905) y *Nuestros colaboradores: Mis Recuerdos* (n.º 867, 4-12-1905). En conjunto, hasta esta fecha son doce los artículos nuevos no recogidos en libros que salen de la polvorienta colección de *El Pueblo Vasco* de los años 1903 a 1907.

VIII. Pasaremos ahora por alto muchos años de la vida de Baroja, ya que, según he tenido ocasión de observar, a partir de su instalación en Itzea en 1912, Don Pío aprovechó mucho menos la prensa para la publicación de sus crónicas, ensayos y novelas bajo forma de folletín. No obstante en la excelente revista de Bilbao, *Hermes*, cuya biografía hice el año pasado, [de próxima publicación], Baroja dio *El Capitán Mala Sombra* en tres entregas, así como en la revista *España* había sacado *El Convento de Monsant* y casi todo *El Nuevo Tablado de Arlequín*, todo ello antes de 1918.

Y así llegaríamos a su voluminosa colaboración en el semanario *Ahora*

³² Luis S. Granjel: *Baroja, Azorín y Maeztu en las páginas de "El Pueblo Vasco"* en *Baroja y otras figuras del 98*, pp. 177-194.

³³ Respectivamente en los números 32 (1-9-1903), 34 (3-9-1903), 35 (4-9-1903), 36 (5-9-1903), 41 (10-9-1903), 43 (12-9-1903), 49 (18-9-1903), 77 (17-10-1903) y 78 (18-10-1903).

desde 1933 hasta 1936, que reseña Jorge Campos en su *Relación de Colaboraciones Periodísticas*, y, con ello, a la guerra civil española. Baroja nos ha contado su salida de España, su instalación en París y su colaboración asidua y beneficiosa en el gran periódico argentino *La Nación* de Buenos Aires. Prescindiendo de otras colaboraciones suyas a periódicos de lengua francesa e inglesa, sólo he buscado por ahora lo que salió en el diario bonaerense. Así hice el censo de siete aparecidas en el segundo semestre de 1936 y de 49 publicadas a partir del 17 de enero de 1937. De ellas, 30 están recogidas en *El Diablo a bajo precio*, en *Pequeños Ensayos*, en *La Decadencia de la cortesía y otros ensayos* (libro que tampoco está en las *Obras Completas*, pero 26 son los artículos nuevos que se publicarán en las *Páginas olvidadas* que me propongo sacar. Son de característica y de contenido muy variados y algunos de ellos (5 exactamente) vienen ya en la relación de Jorge Campos.³⁴ Se trata de *Ideas Populares Actuales* (17-1-1937), de *La Crueldad Sistemática* (1-2-1937), de *La Utilidad de las Revoluciones* (28-3-1937), de *La Acrópolis y la Ciudad Baja* (25-4-1937) y de *Los Españoles en París* (30-5-1937), ya señalados por Campos. Luego vienen *El Valor de las Ideas* (20-6-1937), *Divagación sobre los cambios en las Ideas* (1-8-1937), *La Herencia, el Ambiente y la Cultura* (12-6-1938), *El Progreso, el Superhombre y la Temperatura* (26-6-1938), *La Guillotina en París* (24-7-1938), *La Fecundidad de la Mentira* (23-4-1939), *El Culto órfico y el Cristianismo* (4-6-1939), *La Demolición de San Lázaro* (16-7-1939), *Elogio y Vejamen de Balzac* (30-7-1939), *La Fortuna y sus atributos* (27-8-1939), *La Desconfianza en la Lógica* (26-11-1939), *Los Sistemas Totalitarios* (10-3-1940), *Unamuno, París, Septiembre 1940* (22-9-1940). Lamento no poder explayarme más por los senderos periodísticos y particularmente no haber pormenorizado el contenido de los setenta y tantos artículos nuevos que he tenido el gusto de indicarles. De todo ello, ahora únicamente cabe sacar algunas conclusiones.

Lo primero será quedarle agradecido a Baroja por habernos dado tantos datos autobiográficos en sus *Memorias* extraordinarias que vienen a completar aquellos libros temperamentales que fueron *Juventud*, *Egolatría*; *Las Horas Solitarias*; *La Caverna del Humorismo*; *Rapsodias*; *Vitrina Pintoresca*; y demás *Ensayos*. Con ellos, los críticos han podido seguir sus pasos y el caminar de sus ideas. Con mayor o menor agudeza, han sabido ahondar en lo que ya les dibujaba el maestro pero conviene ir más adentro, respaldán-

³⁴ Baroja y su mundo, pp. 388-389.

dose en los artículos eruditos de Granjel, de Guillermo de Torre, de Germán Bleiberg, de G. T. Ribbans y en el estudio de Paniagua. Conviene indagar en los periódicos y revistas señalados por Baroja para publicar lo que ahí queda aún enterrado. Con ello, la impresión que se tiene de la obra de Baroja se ve transformada. El ejemplo más vistoso es el de sus artículos juveniles sobre la literatura rusa, que tan profundas huellas dejó en él.

Pero mi intención es aun más ambiciosa. Trato con ello de ir estableciendo poco a poco la cronología exacta de la producción de Baroja, particularmente antes de 1912. Nunca me había convencido del todo la presentación sin fecha de sus libros de ensayos. Mi afán es fechar y situar a cada uno de éstos. Poco a poco así voy comprendiendo su vocación literaria, mucho más precoz de lo que se imaginaba, voy viendo su trabajo fraternal con Darío, más que con Ricardo, y con ello la importancia que tuvo para él la muerte de aquel hermano, de aficiones y gustos literarios tan afines con los suyos.

La importancia de su colaboración periodística, aunque no tan grande como la de Unamuno (que he estudiado también algo, logrando aumentar el caudal de artículos ya tan extraordinario de las *Obras Completas* presentadas por D. Manuel García Blanco, con más de 40 nuevas crónicas),³⁵ nos permite descubrir también la elaboración de la prosa del escritor que recogerá a menudo en volumen sus ensayos desparramados, que publicará las novelas presentadas antes en periódicos y revistas, revisando y corrigiendo entonces su primera presentación. El estudio comparativo de las dos versiones nos permite imaginar a un Baroja mucho más preocupado por el estilo y por el arte de lo que algunos pretendieron.

Son éstos, humildes huesecillos del inmenso esqueleto que figura la obra de Baroja ya que, para hacer que revivan las carnes, la recia musculatura y los nervios de ella, se necesitaría mucho más de lo que aquí se ofrece.

L. URRUTIA

Sorbonne

³⁵ Los artículos nuevos de Unamuno se publicarán en breve.